

# CATEQUESIS DE INICIACIÓN CRISTIANA DE ADULTOS DE SANTIAGO DE CHILE

*Jorge Barros B. y Marcelo Alarcón A.<sup>1</sup>*

## INTRODUCCIÓN

Desde el último Congreso Internacional del Catecumenado realizado en París en el año 2010, la reflexión de la Iglesia ha seguido avanzando a través de sus instituciones, especialmente las académicas y de aplicación teológico-pastoral-catequística, en relación a la importancia de concretar el camino catecumenal como una vía privilegiada para la catequesis actual.

Considerando las reflexiones y llamadas que se han realizado desde el Magisterio de la Iglesia, partiendo del referente por excelencia para toda catequesis catecumenal como es el *Directorio General para la Catequesis* (DGC), los dos últimos Sínodos, tanto de la Palabra como de la Nueva Evangelización para la trasmisión de la fe, la Encíclica *Porta Fidei* y la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, el proceso catequístico que se presenta en este III Congreso Internacional para el Catecumenado desea favorecer en los catecúmenos una mirada creyente que les permita ver con ojos de discípulos toda la realidad que los rodea, reconociendo el paso de

---

1 El Padre Jorge Barros es Magíster en Pastoral Catequética, Director del Departamento de Catequesis del Arzobispado de Santiago y del Área de Evangelización y Catequesis del Instituto Pastoral Apóstol Santiago. Marcelo Alarcón es Licenciado en Filosofía y Diplomado en Animación Bíblica de la Pastoral. Actualmente es Jefe de Formación y Cultura Cristiana de la Fundación Duoc UC. Ambos fueron parte del Equipo de autores del Programa de Catequesis de Iniciación Cristiana de Adultos del Arzobispado de Santiago.

Dios por su historia, e impulsándolos a responder fielmente a su proyecto universal de comunión<sup>2</sup>.

En el marco de este propósito, surgen algunos retos particularmente importantes que este programa catequístico catecumenal procura asumir, para expresar la vitalidad y eficacia de la catequesis en el contexto actual, fiel a las orientaciones de la Iglesia (Cfr. DGC, 33).

El proceso catequístico presentado por la Arquidiócesis de Santiago de Chile:

- Considera las situaciones propias de la vida adulta en las actuales circunstancias socio-culturales y religiosas, utilizando un lenguaje actualizado y una simbología propia de esta etapa de la vida.
- Se ofrece como un servicio fundamental, interior a la evangelización de la Iglesia, como parte estructurante de la pastoral para el encuentro con Jesucristo, la inserción en su Misterio Pascual y en la vida de la Iglesia.
- Contempla un acentuado carácter misionero.
- Es un camino de discipulado y misión vivido en la Iglesia en sus dimensiones profética, litúrgica, comunitaria y de servicio.
- Presenta los misterios esenciales del cristianismo, promoviendo la experiencia trinitaria de la vida en Cristo como centro de la experiencia de fe.
- Se sitúa en línea con la más rica tradición de la catequesis patristica, favoreciendo la formación de la personalidad creyente como una verdadera escuela de pedagogía cristiana.
- Considera como tarea prioritaria, la preparación y formación de catequistas dotados de una profunda fe y de un alto compromiso eclesial.

---

<sup>2</sup> Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, *Orientaciones Pastorales 2014-2020*, 10.

## EL NUEVO PROGRAMA CATEQUÍSTICO PARA LA INICIACIÓN CRISTIANA DE ADULTOS “EL SEÑOR NOS LLAMA A VIVIR CON ÉL”

La Arquidiócesis de Santiago, considerando las intuiciones del documento de Aparecida (DA) y las *Orientaciones para la Catequesis en Chile*, especialmente en lo que se refiere a las indicaciones para la renovación de la catequesis en clave catecumenal<sup>3</sup>, se propuso implementar la Iniciación Cristiana de los Adultos y preocuparse por la formación adecuada de sus catequistas.

El Sr. Arzobispo de Santiago, Mons. Ricardo Ezzati A., encargó al Instituto Pastoral Apóstol Santiago -INPAS- durante el año 2011 la elaboración de un itinerario catequístico para la Iniciación Cristiana de Adultos, con sus respectivos materiales, la necesaria formación de los catequistas y las tareas propias de la implementación, como una respuesta concreta a la reflexión y llamada realizado por los pastores tanto a nivel universal como continental, tendiente a diseñar un programa catequístico de iniciación cristiana para adultos que recogiera la riqueza del catecumenado, tal como lo propuso la Santa Sede a través del Ritual de *Iniciación Cristiana para Adultos* publicado el año 1972.

El nuevo programa guarda una continuidad histórica con dos propuestas catequísticas anteriores que dependieron del Instituto de Catequesis de la Arquidiócesis de Santiago, sirviendo a generaciones de catecúmenos, pero dando al mismo tiempo un salto catequístico cualitativo al colocarse en sintonía con aspectos más amplios de la acción pastoral actual de la Iglesia, que responden mejor a los nuevos contextos y desafíos socioculturales.

### Objetivo general y destinatarios

El Documento de Aparecida nos llama a asumir “una modalidad operativa de iniciación cristiana que, además de marcar el qué, dé

---

3 CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, COMISIÓN NACIONAL DE CATEQUESIS, *Orientaciones para la Catequesis en Chile*. Santiago de Chile, 2009.

también elementos para el quién, el cómo y el dónde se realiza (DA, 287). Así, con el propósito de favorecer en los adultos el encuentro con Jesucristo, su inserción en la Iglesia y la prolongación de su experiencia de fe en comunidades cristianas estables, este programa catequístico se propone:

“Desarrollar un proceso de iniciación cristiana para adultos que favorezca un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, la adhesión personal de fe, su celebración en los sacramentos de iniciación y la inserción en la Iglesia como discípulos misioneros del Señor al servicio del Reinado de Dios en el mundo”.

Respecto de los destinatarios, el programa catecumenal procura incorporar a las siguientes personas:

- a) Adultos que, habiendo celebrado los Sacramentos de Iniciación, no están suficientemente evangelizados.
- b) Adultos bautizados que no han celebrado los Sacramentos de la Confirmación y/o la Eucaristía.
- c) Adultos que no se han incorporado plenamente en la vida sacramental de la Iglesia por la celebración de los Sacramentos de iniciación: Bautismo, Confirmación y Eucaristía.

### **Marco teológico e itinerario: “El Reino de Dios llegó” (Mc 1,15)**

El desarrollo de este programa catecumenal sigue, en lo esencial, las directrices del *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos* (RICA) y asume las tareas fundamentales para la educación de la fe señaladas en el Directorio General para la Catequesis (DGC 85-86). Orientado por estos documentos, el programa ha asumido como marco teológico el Reino de Dios proclamado e inaugurado por Jesucristo. Esperamos que los catecúmenos se inicien a la vida cristiana acogiendo a Dios como Señor de sus vidas, de modo que, orientados por los criterios del Reino puedan vivir a su servicio en el mundo y en la Iglesia.

• Puerta de entrada: “La opción creyente”

La puerta de entrada a la iniciación cristiana de adultos trae consigo una pregunta: ¿Qué significa creer? Esta interrogante manifiesta una de las experiencias decisivas para ser humano. El cristianismo enseña que lo humano, mientras más humano es más divino; y mientras más divino, más humano. En el corazón de toda persona late este deseo de Dios a partir del cual puede hacer una opción creyente. Por ello, la Iglesia afirma que el misterio del hombre se esclarece a la luz del Misterio de Cristo (GS 22). En este sentido, la historia humana es sagrada, porque Dios ha querido hacerse presente y actuar en ella asumiendo incluso la humanidad en la persona de su Hijo Jesucristo. A Dios hay que buscarlo como Aquél que existe y actúa en lo más profundo del ser humano y de su historia.

Por ello, antes de iniciar los encuentros catequísticos, el programa contempla un breve subsidio que aborda este tema y que hemos llamado “La opción creyente”, con el propósito de que sea trabajado previamente por el Catecúmeno (o durante la realización de los primeros encuentros) y recogido por el Catequista. El programa profundizará en el sentido y alcance de esta experiencia humana a la luz del Misterio de Jesucristo.

- Primera etapa: «Jesús camina con nosotros». Precatecumenado.

• El nombre

El propósito central del Precatecumenado es descubrir que Dios se manifiesta en nuestra historia y nos invita a vivirla en Él y con Él. Dios asume nuestra vida, valorándola y respetándola, para hacerla plena por su acto amoroso de salvación. En este *preámbulo de la fe*, marcado por las búsquedas humanas y su apertura trascendente, anunciamos que *Jesucristo camina con nosotros*. Esta buena noticia le da el nombre pastoral a la etapa. Queremos que

las personas experimenten la presencia salvadora de Jesucristo y, con la especial ayuda de la Palabra de Dios, descubran que Él es el Camino, la Verdad y la Vida, la clave que les permite encontrarse con Dios Padre, comprender su existencia humana y responder a sus preguntas más profundas.

1. Objetivo y frutos de la etapa catecumenal: “Acoger a quienes comienzan este proceso de iniciación cristiana y profundizar en las búsquedas y experiencias fundamentales de la vida, abriéndolos a la persona de Jesucristo que camina con nosotros, dando sentido a nuestra vida y manifestándonos el amor del Padre que nos invita a la conversión y la adhesión de fe”.

En este tiempo de formación catequística esperamos que brote o se fortalezca la fe, la conversión inicial y el deseo sincero de caminar junto a Jesús como sus amigos y discípulos. La fe será como una flor que estaba esperando el rocío de un nuevo amanecer para desplegarse. El Precatecumenado, en la presente analogía, es este rocío.

#### • Estructura y contenidos principales

El Precatecumenado consta de 9 encuentros y culmina con la celebración de la “Admisión al Catecumenado y entrega de la Palabra de Dios”, iniciándose el segundo domingo de Pascua y culminando en la Fiesta de la Trinidad. Durante este período se realiza un anuncio explícito de Jesucristo (Kerygma) a partir de las preguntas y experiencias fundamentales del ser humano: ¿Qué nos mueve en la vida? ¿Dónde está nuestro tesoro? (Encuentro 1) ¿A quién buscamos? (Enc. 2), ¿Quién puede conducirnos hacia Dios? (Enc. 3) ¿Qué es el ser humano? (Enc. 4-5) ¿Cómo podemos ser felices? (Enc. 6) ¿Cuál es el sentido del dolor y la esperanza? (Enc. 7-8), para culminar la etapa con la llamada de Jesús a vincularnos con Él como discípulos suyos (Enc. 9).

Aunque en esta etapa no se desarrolla explícitamente el concepto de “Reino”, pueden verse ya, en una primera aproximación, algu-

nas de las notas fundamentales que se desarrollarán luego: Dios, revelado por ahora como “Padre de Jesús”, es “alguien”, una persona con quien podemos construir la vida. Él, por medio de su Hijo Jesús, ofrece respuesta al origen, sentido y destino del ser humano y su relación con los demás. Junto a Jesús, la alegría, el dolor y la esperanza encuentran respuesta. Jesús nos revela la Verdad de lo que somos y es la fuente (Vida) que necesitamos para ser felices. Él acoge y asume nuestros sufrimientos, ayudándonos a creer en medio del dolor y caminar con esperanza como sus amigos y discípulos. Es la vida nueva del Reino que experimenta todo el que se encuentra con Jesús.

La etapa culmina con la entrada al Catecumenado celebrada con el Rito de *Admisión al Catecumenado y entrega de la Palabra de Dios*. Los catequizados son presentados oficialmente a la comunidad cristiana y manifiestan su voluntad de responder a la llamada de Jesús a seguirlo, incorporándose a la Iglesia. Durante la celebración se entrega la Palabra de Dios a los ahora *Catecúmenos*, para que comiencen a familiarizarse con ella. Para favorecer esto, en los encuentros catequísticos se suprime la redacción completa de los pasajes bíblicos y aparece de ahora en adelante sólo la cita.

- **Segunda etapa: «Jesús nos revela el Reino de Dios». Catecumenado.**

• **El nombre**

Esta es una etapa centrada en el Reino de Dios como núcleo del evangelio de Jesús. Así lo expresa el nombre pastoral de este tiempo: *“Jesús nos revela el Reino de Dios”*. El nombre catequético “Catecumenado” significa literalmente “hacer resonar”. Se ha usado en la Iglesia desde antiguo y expresa el deseo de hacer *resonar* en los corazones y en las mentes de quienes se incorporan a ella, la vida y las enseñanzas de Jesús, las enseñanzas de la Iglesia y las implicancias del discipulado cristiano, profundizando la conversión inicial, el crecimiento en la fe y la incorporación en la Iglesia.

1. Objetivo y frutos de la etapa catecumenal: “Profundizar en la persona y el mensaje de Jesucristo, quien anuncia e inaugura el Reino de Dios, y en los contenidos fundamentales de la fe cristiana, para favorecer que los catecúmenos se inicien a vivir en la fe y en el seguimiento del Señor en la Iglesia, orientando su vida por el proyecto del Reino”.

En esta etapa esperamos que los Catecúmenos, introducidos en las dimensiones esenciales de la vida cristiana, profundicen en su amistad y seguimiento de Jesucristo, en el conocimiento y compromiso con el Reino del Padre y en su incorporación en la vida y misión de la Iglesia, especialmente por su testimonio y amor al prójimo.

• **Estructura y contenidos principales**

El Catecumenado para el presente proceso catequístico consta de 23 encuentros, distribuidos en 7 unidades, y contempla cinco celebraciones. Comienza después de la Fiesta de Santísima Trinidad y culmina en la Fiesta de Cristo Rey.

Es el tiempo más prolongado del proceso catequístico, donde el Catecúmeno es introducido en la fe comprendiendo que ser cristiano implica reconocer y confesar, individual y comunitariamente que Jesucristo es la manifestación histórica plena del Reinado de Dios. En Él, en sus palabras y en el testimonio de su vida, se revela Dios de modo definitivo, como fundamento y sentido último del ser humano y de la historia. Acoger esto en la fe no se reduce a una mera declaración teórica, sino que se verifica en una vida transformada radicalmente por el encuentro con Jesús y su Evangelio de salvación.

Durante esta etapa se presentan los contenidos fundamentales de la fe cristiana. Las catequesis nos enseñan cómo Dios se ha hecho hombre por la encarnación de su Hijo Jesús (Enc. 10), manifestando la solidaridad de Dios con el género humano por el nacimiento pobre de Jesús en Belén (Enc. 11). El Hijo de Dios hecho hombre

ha sido enviado por el Padre para anunciar la llegada del Reino e inaugurar el tiempo definitivo de gracia y liberación (Enc. 12). El encuentro 12, donde Jesús proclama la llegada del Reino en la Sinagoga de Nazaret, constituye el foco desde donde se comprende el sentido del misterio de la Encarnación dentro de la obra salvadora de Dios, cuya luz definitiva la arrojará la Resurrección de Jesús tematizada en el encuentro 23.

Lo primero que nos revela Jesús del Reino es que Dios es un Padre (Enc. 13), que nos ha regalado la vida al crearnos, nos sostiene en la existencia (Enc. 14) y nos llama a vivir en una Alianza con Él, sostenida por su fidelidad a pesar de nuestro pecado (Enc. 15). Para llevar a plenitud la historia de salvación, Él mismo nos unge con el Espíritu Santo, haciéndonos nacer a la vida del Reino como sus hijos (Enc. 16), hermanando así a toda la humanidad (Enc. 17).

Jesús nos invita a entrar en esta gozosa experiencia de comunión y nos muestra en las bienaventuranzas el camino del Reino (Enc. 18), advirtiéndonos que el hombre puede extraviar el horizonte del Reino cuando se vuelve egoístamente sobre sí mismo (Enc. 19). Sin embargo, nos enseña también que Dios nos llama siempre a retomar el camino de la gracia por la conversión y nos perdona y abraza, como el Padre que acoge al hijo que regresa a casa (Enc. 20).

El Catecumenado llega a uno de sus momentos más importantes mostrando la total disponibilidad de Jesús al Reino de su Padre, en la entrega de su vida por amor y para nuestra salvación. En la Última Cena, Jesús anticipa en los signos lo que será la entrega de su vida (En. 21), llegando hasta la muerte en la cruz (22). Por haber amado hasta el extremo, Dios Padre lo rescata de la muerte resucitándolo (23). La Resurrección de Jesús significa el triunfo del proyecto del Reino. Pero ese triunfo no es el del éxito fácil, sino la victoria que pasa por el abajamiento y la entrega de la propia vida hasta las últimas consecuencias. Con esto el Misterio Pascual se comprende como el punto de partida y el centro de la fe cristiana

y queda delineada la espiritualidad propia del catecúmeno (y de todo cristiano) al servicio del Reino de Dios en el mundo, insertándose en el Misterio Pascual de Jesús.

A los tres encuentros que tematizan el Misterio Pascual, le sigue el encuentro-jornada 24, donde se hace una revisión del camino recorrido y el Catecúmeno tiene la ocasión de sintetizar su comprensión del misterio trinitario y del origen, sentido y destino del ser humano a la luz del proyecto salvador de Dios.

La obra de Jesús al servicio del Reino se prolonga por el Don del Espíritu Santo, quien nos unge para llevarnos a la verdad plena (Enc. 25), nos regala dones para vivir como Jesús (Enc. 26) y conduce la historia entera de la humanidad (Enc. 27). Él funda la Iglesia para que continúe la misión de Jesús al servicio del Reino (Enc. 28), celebrando las maravillas que Dios hace en nosotros (Enc. 29) y sirviendo a todas las personas (Enc. 30). Así, la Iglesia camina junto a la humanidad y la creación entera hacia la plenitud de la vida al final de los tiempos (Enc. 31-32).

Hasta este momento de su desarrollo, el Catecumenado ha expuesto los elementos fundamentales de la fe cristiana:

- Encarnación (Enc. 10-12).
- Dios como Padre nuestro, la historia de salvación, filiación, fraternidad universal (Enc. 11-17).
- El pecado y la amistad con Dios (Enc. 18-20).
- Misterio Pascual (Enc. 21-23).
- Síntesis del Misterio Trinitario y del ser humano (Enc. 24).
- El Espíritu Santo –Pneumatología– (Enc. 25-27).
- La Iglesia –Eclesiología– (Enc. 28-30).
- El fin de los tiempos –Escatología– (Enc. 31-32).

En este tiempo se concentran las catequesis fundamentales de los Sacramentos de la Iniciación: el Bautismo en el encuentro 16, la Eucaristía en los encuentros 21, 22 y 23, y la Confirmación en el

encuentro 25.

En las celebraciones de esta etapa Dios bendice a los catecúmenos para que puedan, con la ayuda de su gracia, avanzar en el camino cristiano. Se realizan tres “Unciones” (la primera después del encuentro 14, la segunda después del 20 y la tercera al final del encuentro 24), y dos “Entregas”: “Entrega del Padre Nuestro” (después del encuentro 24) y “Entrega del Símbolo de la fe: el Credo”, con la que culmina la etapa, después del encuentro 32.

**- Tercera etapa: «Jesús nos invita vivir su Misterio Pascual». Purificación e iluminación.**

• **El nombre**

Vista la perseverancia y la disposición de los catecúmenos, la comunidad eclesial los invita a una fase de preparación inmediata a la celebración de los Sacramentos de Iniciación, durante la cual acrecientan su deseo de renovarse interiormente, para vivir como hijos de Dios y discípulos de Jesucristo, quien los bendice especialmente con la gracia de los sacramentos.

El nombre “Purificación” alude al examen de la conciencia, la penitencia y el deseo de renovarse según los criterios del Señor, lo que encontrará el momento culmen en el perdón de los pecados realizado en las aguas bautismales. El nombre “Iluminación” se refiere al hecho de que durante este tiempo los catecúmenos serán iluminados por un conocimiento más profundo de Cristo, el Salvador, y por el hecho de que, con el Bautismo, serán inundados con la luz de la fe. Así, la conversión personal y el deseo de conocer y seguir a Cristo con ayuda de la gracia sacramental dan origen al nombre pastoral de la etapa: *“Jesús nos invita vivir su Misterio Pascual”*.

Objetivo y frutos de la etapa catecumenal: “Favorecer en los catecúmenos la renovación de la mente y el corazón para que, por la acción del Espíritu Santo que los configura con Cristo y fortalece sus disposiciones personales, puedan participar en la Muerte y Resurrección de Jesús por la celebración o renovación de los Sa-

cramentos de la Iniciación Cristiana y vivir como hijos de Dios en la Iglesia y en el mundo”.

En esta etapa esperamos que los catecúmenos puedan purificar sus corazones según el querer de Dios, crezcan en su experiencia de oración y se dejen iluminar por el Señor que los bendice especialmente con la gracia de los sacramentos que celebrarán al finalizar la etapa.

• **Estructura y contenidos principales**

Esta etapa contempla 5 encuentros y 6 celebraciones. Los tres primeros encuentros y la Celebración de la elección se realizan en Adviento, después de lo cual se suspende la preparación por el período de vacaciones. En marzo, ya en Cuaresma, se retoma la preparación con los dos encuentros restantes, y las celebraciones respectivas, incluyendo el Retiro y la Celebración de los Sacramentos de Iniciación, idealmente en la Vigilia de Pascua.

Los contenidos de esta etapa catecumenal impulsan al Catecúmeno a dejarse transformar por el Espíritu Santo (Enc. 33), intensificar el encuentro con el Señor a través de la oración (Enc. 34), acoger la presencia de la Virgen María como madre y modelo de los discípulos (Enc. 35) y abrazar con mayor decisión a Jesús Resucitado como el *Agua viva* que realiza en nosotros la vida plena (Enc. 36) y como la Luz que conduce a la existencia para vivir como hijos de la luz en medio del mundo (Enc. 37). Los encuentros 36 y 37 recogen el espíritu de las celebraciones del Primer y Segundo Examen, propuestas por el RICA, incluyendo algunos de sus elementos como los Salmos, textos bíblicos y oraciones<sup>4</sup>.

Las celebraciones litúrgicas que van acompañando el proceso son: “Elección para los Sacramentos de Iniciación Cristiana” (después del encuentro 35), “Tercer Examen” (después del encuentro 37),

---

<sup>4</sup> Ver la nota catequística al inicio del encuentro 36 en el Libro del Catequista. El desarrollo completo de la celebración de los Exámenes puede encontrarse en [www.inpas.cl/catecumenado](http://www.inpas.cl/catecumenado).

“Recitación del Símbolo de la Fe, Efectá e Imposición del Nombre Cristiano”, al finalizar el Retiro sugerido para el Sábado Santo. Terminada la etapa se realiza la “Celebración de los Sacramentos de Iniciación Cristiana”. La gran lección aquí es que la salvación es, sin duda alguna, un don gratuito que, empero requiere necesariamente de la disposición de la libertad humana que se reconoce pecadora y busca con honestidad y verdad la purificación y la penitencia. Los sacramentos, como signos de la salvación, no se merecen, pero de por sí exigen del sujeto un gesto, un signo también concreto y claro, de una sincera disposición a ellos, con sus consecuencias vitales.

**- Cuarta etapa: «Jesús nos envía en misión». Mistagógica.**

• **El nombre**

La Mistagogia, en cuanto “iniciación a los misterios”, es un tiempo de profundización en la relación con el Señor y en la inserción en la comunidad eclesial, por la participación en los sacramentos, en la oración y en la vida litúrgica en general de la Iglesia, así como en la práctica cristiana y en la misión de la Iglesia en el mundo. Por eso el nombre pastoral de la etapa acentúa el carácter misionero inherente en ella: “Jesús nos envía en misión”. Recién sellado el proceso de la fe y la conversión a través del Catecumenado y, sobre todo, mediante la celebración de los Sacramentos de Iniciación, el cristiano está en condiciones de ser admitido por la comunidad al conocimiento más profundo del misterio de la salvación en Jesucristo y de la Iglesia y a un compromiso más profundo y sólido con la misión de los cristianos en el mundo.

Objetivo y frutos de la etapa catecumenal: “Profundizar en la adhesión personal y comunitaria a la persona de Jesús, ayudando a los catecúmenos a incorporarse plenamente en la vida y misión de la Iglesia, como discípulos misioneros del Señor al servicio del Reino de Dios”.

En esta etapa se espera que los Catecúmenos profundicen en la riqueza de los Sacramentos que han celebrado y participen en la

Eucaristía de modo más consciente, activo y fructuoso, además de la celebración del Sacramento de la Reconciliación. Al mismo tiempo, se espera que acrecienten su compromiso con la vida y misión de la Iglesia al servicio de Reino de Dios en el mundo.

• **Estructura y desarrollo de contenidos**

La Mistagogia contempla, en sentido estricto, 3 encuentros, pero incluye otros 2, tomados del libro *El Señor sale a nuestro encuentro y lo seguimos en comunidad*<sup>5</sup>. El proceso culmina así con la participación de la comunidad en la Fiesta de Pentecostés.

En cuanto a los contenidos, el encuentro 38 ayuda a los Catecúmenos a reconocer que Dios los ha hecho parte de un pueblo de sacerdotes, profetas y reyes por el Bautismo, con una disposición total al Reino. Este encuentro profundiza el Bautismo. El encuentro 39 los ayudará a ver con mayor claridad los diversos lugares donde Jesús se nos presenta como el amigo, Maestro y Señor, que alimenta nuestro peregrinar como sus discípulos misioneros especialmente en la Eucaristía. El último encuentro del programa, profundiza en el Sacramento de la Confirmación y es una acción de gracias y de alabanza al Señor por todo lo vivido junto a Él y a los hermanos, acogiendo su llamado a vivir como discípulos misioneros, integrándose plenamente en la vida y misión de la Iglesia, al servicio del Reino de Dios.

Para entrar en el Reino de la vida han sido incorporados al pueblo de Dios por el Bautismo, alimentados con la Eucaristía y ungidos por el Espíritu de Jesús para que, como Él, puedan colaborar con

---

<sup>5</sup> Este material fue elaborado por el INPAS para la continuidad comunitaria de los adultos que terminan la Catequesis Familiar de Iniciación a la Vida Eucarística. Sin embargo, se quiso vincular a este material vista la eficacia pastoral y el deseo de favorecer también un post catecumenado comunitario. El Libro contempla más de 30 encuentros distribuidos en cuatro secciones. La primera para consolidar la andadura comunitaria del grupo, otra para profundizar en algunos temas que el Catecumenado presentó al nivel de iniciación, la tercera para reflexionar sobre el Año litúrgico y la última para abordar diversos temas de la vida adulta (enfermedad de un ser querido, aniversario de matrimonio, nacimiento de un hijo, etc.).

*la liberación de los cautivos y anunciar el año de gracia del Señor, siguiendo las huellas de Jesús. Así, se cumple el deseo expresado en el primer encuentro donde se los invitó a poner el corazón en Dios y su proyecto salvador. Oyendo a San Agustín supieron que “A aquel que está en todas partes, no se va navegando, sino amando”<sup>6</sup>. Ahora pueden dar testimonio de que “La Vida se hizo visible, y nosotros la vimos y somos testigos” (1 Jn 1,2). En la última hora del Catecumenado los nuevos cristianos acogen la invitación de otro santo para comprender que «El mensaje que se les comunica no va destinado a ustedes solos, sino que han de transmitirlo a todo el mundo. Porque no los envió a dos ciudades, ni a diez, ni a veinte; ni tan siquiera los envió a toda una nación, como en otro tiempo a los profetas, sino a la tierra, al mar y a todo el mundo”<sup>7</sup>.*

### **Criterios metodológicos**

El RICA nos enseña que para la iniciación cristiana de adultos es indispensable una estrategia pedagógica de gran amplitud, multifacética y coordinada. En la elaboración de este programa catequístico hemos tenido en cuenta el modo específico en que ocurre el proceso de enseñanza-aprendizaje de los adultos, acentuando especialmente la utilidad de lo que aprenden, vinculándolo con la experiencia de vida acumulada que ellos tienen. Hemos considerado, además, las diversas situaciones propias de la vida adulta (familia, trabajo, estudios, proyecto de vida, hijos, etc.) de manera que el material propicie la reflexión sobre estos temas y la aplicación de la novedad cristiana en ellos.

Al mismo tiempo, teniendo en cuenta el alto grado de motivación que presentan las personas que se acercan a estos procesos de iniciación, el programa promueve paulatinamente la autogestión del proceso catequístico, particularmente desde la mitad del itinerario en adelante, con la supervisión y ayuda del catequista. Con esto, hemos querido favorecer también la continuidad del grupo en las

<sup>6</sup> San Agustín, *Sermón* 131.

<sup>7</sup> San Juan Crisóstomo, *Homilias del Evangelio de Mateo -Mt 5, 13-16*.

variadas posibilidades que nos ofrece la vida de la Iglesia.

Para el Catequista se ha diseñado una estrategia de doble propósito: por una parte, capacitarlo para que pueda transmitir adecuadamente la fe de la Iglesia por su mediación, fortaleciendo el conocimiento de los contenidos y el testimonio personal y, por otra, entregarle las herramientas pedagógicas necesarias para hacerlo. Por ello, los encuentros en la versión del Catequista consideran dos apartados: «Preparando el encuentro» y «Desarrollo del encuentro».

En cuanto a la incorporación de los catecúmenos en la vida y misión de la Iglesia, estamos conscientes de que las diversas comunidades eclesiales, especialmente la Parroquia, constituyen los lugares habituales de aprendizaje y maduración para un cristiano. Por eso la participación activa en acciones solidarias, comunitarias, litúrgicas y de anuncio del evangelio, se intencionan gradualmente en el proceso.

Finalmente, buscamos apoyar las iniciativas que surjan de los propios catecúmenos en cuanto a su vinculación con la Iglesia, estimulando la experiencia eclesial como “comunidad de comunidades”. Por ello, hemos incluido dos encuentros anexos en el libro del Catecúmeno al final del itinerario y el recurso al material “El Señor sale a nuestro encuentro y lo seguimos en comunidad”, para facilitar la continuidad de su andadura comunitaria en el seguimiento de Jesús en la Iglesia y al servicio del Reino.

### **Metodología de los encuentros catequísticos**

Los encuentros catequísticos contemplan tres secciones dentro de las cuales se desarrollan los cuatro momentos catequísticos: 1. Momento de la experiencia, 2. Momento del anuncio, 3. Momento del compromiso y la misión y 4. Momento de la oración y la alabanza.

- a) *Jesús nos acoge*, momento en el cual la comunidad se reúne en torno a Jesús a través de la oración y revisa lo que fue el encuentro anterior y lo vivido durante la semana.

b) Jesús camina con nosotros. En este segundo momento se desarrolla el contenido principal del encuentro, partiendo de la vida y experiencias de los catequizandos para iluminarla luego con la Palabra de Dios. Esta sección incluye el “Momento de la experiencia” y “Momento del anuncio”. Desde el Catecumenado en adelante esta sección se llama “Jesús nos llama a ser sus discípulos”.

c) *Jesús nos acompaña en la vida.* En el último momento del encuentro ayudamos a los catecúmenos a sintetizar lo que han descubierto y los invitamos a comprometerse para prolongarlo en la vida. Incluye el “Momento del compromiso y la misión” y el “Momento de la oración y la alabanza”. Desde el Catecumenado en adelante esta sección se llama “Con Jesús entramos en el Reino de la Vida”.

### **El apartado “Para crecer en la fe”**

Los encuentros del Libro del Catecúmeno incluyen una sección llamada “Para crecer en la fe”, que los ayuda a consolidar y profundizar el aprendizaje del encuentro con el apoyo de textos bíblicos, magisteriales y de los santos.

Se ha tenido especial cuidado de incluir pasajes del Antiguo Testamento, tanto por su riqueza como porque en los encuentros catequísticos sólo se consideraron pasajes del Nuevo Testamento. Con esto, la Biblia en su conjunto va siendo acogida y utilizada para el crecimiento espiritual y doctrinal de los participantes. Los textos magisteriales son el resultado de una acuciosa selección de lo que la Iglesia ha explicitado de la revelación a lo largo de su historia. Pasajes conciliares, mayoritariamente del Vaticano II, el *Catecismo de la Iglesia Católica* y las más importantes enseñanzas magisteriales de los Papas recientes, componen un valioso recurso para que los Catecúmenos puedan *dar razón de su fe*.

Por último, el proceso catequístico ha seleccionado lo que le pa-

reció más adecuado y valioso de la reflexión espiritual y doctrinal de los Santos y Santas de la Iglesia, para favorecer sobre todo el desarrollo espiritual de los Catecúmenos. Se ha tenido un especial cuidado en considerar el testimonio de los Padres de la Iglesia (griegos y latinos) de la época de oro del Catecumenado primitivo (Siglos II-V) y de los Santos más importantes de la Iglesia universal y de Chile. Así, colocamos al Catecúmeno en contacto con aquellas mujeres y hombres que buscaron a Dios, lo encontraron por medio de Jesús y, seducidos por su amor, sirvieron al Evangelio con el testimonio de su vida.

## **CONCLUSIÓN**

Esperamos que la presentación de la Catequesis de Iniciación Cristiana en clave catecumenal: “El Señor nos llama a vivir con Él”, de la Arquidiócesis de Santiago de Chile, abra una nueva era de integración entre catequesis y catecumenado. De esta manera podremos seguir ofreciendo itinerarios catequísticos que acerquen la reflexión teórica sobre la catequesis catecumenal con el anhelo de nuestros pastores y fieles laicos por contar con Itinerarios catequísticos de Iniciación Cristiana contruidos en clave catecumenal, adecuados a nuestro tiempo, para llevar adelante la tarea de la Nueva Evangelización no sólo para una época de profundos y radicales cambios, sino para un verdadero cambio de época. El presente Congreso nos ha llamado a responder con los recursos de la reflexión y aplicación teológica pastoral catequética a este urgente desafío. El presente texto y proceso catequístico de Iniciación Cristiana para Adultos expuesto es nuestra respuesta. Que el Espíritu Santo, que conduce la vida de la Iglesia y la historia entera, nos impulse hoy a reflexionar y ser capaces de proponer nuevos caminos, que permitan a los adultos de las presentes y futuras generaciones reencontrarse con Cristo y con su Iglesia, para iluminar la sociedad con la alegría del Evangelio.